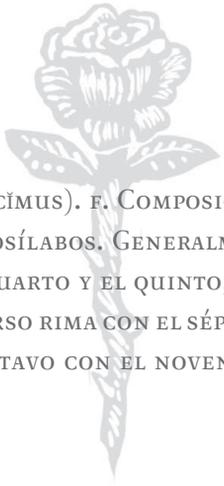




# LA CASA del SORDO

SIMÓN PABLO ESPINOSA

*Teatro en décimas*



**DÉCIMA.** (DEL LAT. DECĪMUS). F. COMPOSICIÓN MÉTRICA DE DIEZ  
VERSOS OCTOSÍLABOS. GENERALMENTE, RIMA  
EL PRIMERO CON EL CUARTO Y EL QUINTO; EL SEGUNDO, CON EL  
TERCERO. EL SEXTO VERSO RIMA CON EL SÉPTIMO Y EL ÚLTIMO, Y EL  
OCTAVO CON EL NOVENO.

LA CASA DEL SORDO

Simón Espinosa

© 2014 de la obra por SIMÓN ESPINOSA

© 2014 de la primera edición por LA POLLERA EDICIONES

Primera edición, La Pollera Ediciones (2014)

ISBN 978-956-9203-19-0

RPI 216.437

**Edición:** Ergas / Leyton

**Diseño:** Pablo Martínez

**Ilustración:** Rafael Edwards

LA POLLERA EDICIONES

[www.lapolleraediciones.cl](http://www.lapolleraediciones.cl) / [ediciones@lapollera.cl](mailto:ediciones@lapollera.cl)

# LA CASA DEL SORDO

Simón Pablo Espinosa



La Pollera Ediciones



*Dedico estas décimas a  
Eduardo Pablo Yáñez y a su amistad legionaria  
y, por supuesto, a la Janecita.*

*“A las finales, lo más importante es el color azul”.*  
*Ismael Bautare*  
*(1965-2002)*



## P R Ó L O G O

Partamos por el principio.

La cosa fue más o menos así: Simón me dijo:

“Pato, puedes leer mi texto”. Lo leí.

“Puedes darme tu opinión”. Se la di.

“Puedes escribir el prólogo”. Lo pensé.

Y aun lo sigo pensando.

Y así pensando lo aclaro; yo no critico, yo pienso.

*La Casa del Sordo*; una obra dramática, un texto teatral en décimas. Una obra que nos invita a recorrerla, como quien conduce sus pasos en medio de una noche bohemia, oscura, y fría. Una obra que con cierto aire nauseabundo nos presenta unos cuadros que resisten a verse costumbristas. Y eso me gusta. Me gusta, porque si bien hay ciertos versos que huelen a noche, a vino y puterío, confabulan en el texto con amores no resueltos, con muertos porfiados, con deseos que luchan con lo inevitable, en una mezcla exquisita entre lo profano y lo bello.

Ahora pienso en el tono a ratos coloquial, a ratos melancólico y certero de los versos de *La Casa del Sordo*. Pienso en ese muerto que se levanta del cajón para decir unas cuantas verdades. Un muerto así de participativo podría no parecer demasiado muerto.

La historia del muerto Armando Prieto, me evoca a Juan Preciado cuando busca a Pedro Páramo en ese pueblo llamado Comala.

Pienso. La tradición literaria ha llenado bibliotecas solo para hacer transpirar a la muerte delante de nuestros huesos vivos. Pero aun no nos ha enseñado a ganarle. Este libro nos susurra algo al oído en unos muy acertados versos:

“De por sí la muerte es muerte  
no devuelve lo que es suyo”.

Pienso en la muerte. Recuerdo que uno de los momentos más memorables de las décimas de *La negra Ester* de Roberto Parra, es cuando debemos acompañar al protagonista en un minuto de silencio por la negra Ester. En *La Casa del Sordo*, la muerte se presenta haciendo resistencia a su propia condición. La muerte busca una salida. La muerte emociona. Y cuando el muerto Armando Prieto pide al final que le hagan olvidar su paso como vivo, nos da la sensación que ese muerto pide estar aun más muerto, y cada vez menos vivo.

Pienso. Me gustan estas décimas . Me gusta ver que la ironía, la crudeza y la belleza, beben como tres viejas amigas en una misma mesa. Me gusta que

haya elegido este viaje en versos octosílabos, que te obliga a actuar sobre el papel con bastante astucia. Y que a ratos te remuerde el cerebro, no solo para buscar con ahínco la palabra justa que rima con otra. No. Sino para buscar una idea que se abraza con otra, un discurso que crece con otro, una décima que, como animal en celo, se cruza apasionada con otra. Por eso también me gusta.

Y celebro y me gusta, que lo que alguna vez fue idea, que luego mutó en papel, hoy ya sea libre. Perdón, quise decir casi lo mismo: hoy ya sea libro.

PATO PIMIENTA G.

*Director de Teatro*



LA CASA DEL SORDO

Personajes

I S M E N I A

*(Madre del Cadáver Armando Prieto)*

A U R E L I A

*(Novia viuda del Cadáver)*

A N S E L M O

*(Cliente frecuente del bar de Ismenia)*

C O N S E R J E / A D I V I N A

*(Un pícaro que transita entre el bar y el mundo del Cadáver)*

C A D Á V E R

*(Armando Prieto)*

### **Para considerar**

Es estrictamente necesario que se comprenda, a la hora de montar esta obra (si es que a alguien le dan ganas) que, independiente de los recursos escenográficos y la propuesta del director, el escenario debe ser planteado como un espacio donde ocurren dos realidades simultáneas: debe ser, al tiempo, el bar desvencijado de Ismenia y el cementerio de Armando.

El Conserje es un personaje que fluctúa en la realidad de los vivos y del muerto, funcionará como una bisagra entre ambos, pero siempre con un ímpetu egoísta y burlón. Los personajes de una u otra realidad, interactuarán con mayor intensidad en la medida que el Conserje se los permita, de ahí la naturaleza evasiva de los diálogos.

## I N T R O D U C C I Ó N

*ISMENIA limpia una mesa, ANSELMO está sentado en otra luchando contra su borrachera, AURELIA arrodillada a un costado y el CONSERJE en medio, habla al público.*

CONSERJE: Hoy les traigo un secreto  
que me urge comentar  
pues acaban de enterrar,  
con pobreza y con respeto,  
al finao Armando Prieto.

AURELIA: Te intercambio Dios mis días,  
mi pasión y mi agonía,  
por la vida de mi amado  
que la muerte me ha quitao  
aunque su alma fuera mía.

CONSERJE: Así parten las historias,  
con los gritos de una viuda,  
tantos rezos y aleluyas  
han clavado en su memoria  
mucho más dolor que gloria  
de un amante que hoy no existe  
más que en un recuerdo triste.  
Pero aquí yo importo poco  
mejor parto y no hago el loco  
si preguntan, no me viste.

*El CONSERJE sale del escenario.*





## E S C E N A I

ISMENIA: Arrugada como pasa  
hoy no veo un solo hombre  
que me llame por mi nombre,  
el amor es cosa escasa.  
Con las viejas eso pasa:  
de repente vienen jotes  
y les entra agua al bote,  
meten ruido y hacen boche  
son maridos pa una noche,  
yo ya cacho todo el mote.

ANSELMO: No es na vieja usted señora,  
lo que pasa es que son ciegos  
los que tapan con el ego  
su belleza abrumadora.

ISMENIA: Yo ya sé que usted me adora  
pero el tiempo es abnegado  
en su oficio desgraciado  
no perdona hombre ni bestia  
mucho menos a una vieja.  
Pa mí el mundo ha terminado.

